

**El Centro Ceremonial Indígena de Caguana en la visión de
don Ricardo Alegría
(Seminario 100 años del descubrimiento de Caguana por J. Alden Mason
(1915-2015))**

Centro Ceremonial de Caguana, Utuado

Miguel Rodríguez López, Arqueólogo, CEAPRC

20 de julio, 2015

AGRADECIMIENTO

Agradezco a la arqueóloga Laura del Olmo, directora del Programa de Arqueología y Etnohistoria por la invitación a ofrecer esta presentación, que forma parte de una serie de conferencias que conmemoran los cien años de investigaciones arqueológicas en este sitio que hoy llamamos el Centro Ceremonial Indígena de Caguana. Aparte de la enorme importancia que tiene este yacimiento perteneciente a nuestras culturas originarias, las que arqueológicamente llamamos Tainas y Pre-Tainas, se trata del lugar, con la excepción de su entrañable viejo San Juan, que don Ricardo Alegría llevaba más cerca de su corazón.

Su preocupación por Caguana lo acompañó hasta los últimos días de su vida, cuando se le hacía difícil aceptar las condiciones de abandono y la falta de recursos para su mantenimiento que en aquellos años se respiraba, situación que por el momento parece superada parcialmente, gracias a los esfuerzos y a los reclamos de los fieles funcionarios y empleados del ICP y de toda la comunidad aquí representada en la mañana de hoy, tanto arqueólogos como líderes culturales y de las comunidades y organizaciones indígenas, así como ciudadanos particulares.

ARQUEOLOGIA DE LAS PLAZAS Y BATEYES

Fue don Agustín Stahl, nuestro destacado naturalista y aficionado a la arqueología, quien en el 1889 publico en su libro Los Indios borinqueños, la primera mención escrita de las plazas o bateyes donde nuestros indios jugaban el juego de la pelota que había sido descrito siglos antes por los cronistas de la conquista europea. Stahl nos menciona bateyes en Aguas Buenas, Corozal, Comerío y Jayuya, pero no en Utuado.

Durante los comienzos del pasado siglo también numerosos investigadores norteamericanos, representando instituciones académicas y culturales de gran renombre, visitaron la isla en busca de vestigios de antiguas civilizaciones para documentarlos y llevarse los hallazgos que pudieran para enriquecer las salas y depósitos de los grandes museos de los Estados Unidos, tal y como lo estaban haciendo en Yucatán, Panamá, Perú y otros lugares de Mesoamérica, de América del Sur y del resto del mundo. Uno de ellos, Jesse Walter Fewkes, visitó en sus viajes a la isla, más de 20 de estos lugares con llamados juegos de indios, en la región del Rio Grande de Arecibo y sus tributarios, localizados en los barrios Cayuco, Arenas, Salto Arriba, Vivi Abajo, Jayuya, Mameyes, Paso de Palma, Don Alonso y Alfonso XII. En las publicaciones de Fewkes de 1902 y 1903 no se mencionan específicamente los que se encontraban en Caguana.

Pero es en 1915 durante una visita del famoso antropólogo Franz Boas al sector Capá del barrio Caguana en Utuado, que los vecinos del lugar le hablan de un gran juego de bola o “juego de indios” a orillas del Rio Tanamá en una finca sembrada de café y llena de malezas que pertenecía en aquel momento al agricultor don Aquino González. Por la importancia de los hallazgos Boas, quien dirigía la expedición del Scientific Survey de Puerto Rico, designa a los entonces jóvenes arqueólogos J. Alden Mason y Robert T. Aitken para realizar trabajos de investigación de este yacimiento o sitio arqueológico.

Por la complejidad del sitio y la presencia de varios juegos o corrales de indios, tanto el informe preliminar de Mason, presentado en el Congreso Internacional de Americanistas en el 1917, así como en su publicación posterior más detallada en el 1941, señalan que se trata de un lugar de gran importancia para la arqueología americana, una disciplina en la cual su carácter científico y académico apenas estaba comenzando en los Estados Unidos y que se caracterizaba a tono con los tiempos, por su carácter imperialista y colonial.

Las excavaciones de Mason fueron muy amplias, utilizando las técnicas horizontales. Confecciono un detallado mapa de las estructuras y otros hallazgos, que fue fundamental para la reconstrucción que hizo don Ricardo Alegría décadas después. Mason también lanzó la teoría de que se trataba del asentamiento o poblado del cacique Guarionex y considero que las estructuras eran utilizadas para el los areitos y los juego de bola de los indios, descritos por los cronistas españoles, y que por su gran tamaño y la presencia de tantos petroglifos, la plaza principal era el lugar de las danzas y bailes importantes de la comunidad.

La pregunta de que si estos lugares eran poblados habitacionales o centros ceremoniales de uso ocasional donde vivía una reducida cantidad de ocupantes fue lanzada por Mason en sus escritos. Hay evidencias de socos de estructuras que pueden ser viviendas, hay restos de basura arqueológica, aunque no parece ser muy densa. En este debate, la comparación de Caguana, en aquel momento llamado Capá, con los centros ceremoniales mesoamericanos de México, en particular los de Yucatán, era obvia.

Esta fue y ha sido una importante pregunta de investigación, todavía no contestada, y quizás nunca lo sea, en casi todos los estudios posteriores que se han llevado a cabo en Caguana y tantos otros lugares donde se encuentran este tipo de concentración de juegos de bola y plazas, incluyendo las excavaciones de Irving Rouse en la década del 1930 (1938), las de Alegría en 1949, mientras dirigía en Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de la UPR (1951a,1951b), las que se realizaron en el 1964 durante el proceso de restauración del Centro, al igual que en los trabajos más recientes del amigo Juan Rivera Fontan en 1992, publicadas parcialmente en 1999 y 2001, y las de Jose Oliver y otros (1998, 1992, 1996, 2003) así como las de Ángel Rodríguez (2001) y Osvaldo García Goyco sobre aspectos mitológicos y astronómicos de Caguana. Yo también tengo una corta publicación relativa al tema de Caguana y otros llamados Centros Ceremoniales, titulada precisamente *Centros ceremoniales en Puerto Rico* presentado en el congreso de la IACA de San Juan PR en el 1993 y publicada en el 1995.

Antes de continuar con el breve historial de los trabajos arqueológicos en este yacimiento, debo aclarar que no es del todo correcto que se diga que fue don Agustín Stahl quien primero habló de estas estructuras, porque por siempre nuestros campesinos las conocían muy bien, posiblemente por tradición oral. Hablaban de cercados de indios, juegos de bola de los indios, bateyes, corrales de indios y otros nombres para describir correctamente aquellos espacios rodeados de piedras,

algunas de ellas talladas con llamadas figuras o caras de indios, que las sociedades originarias del Borinquén taíno utilizaban para realizar sus principales juegos, bailes y ceremonias. De hecho, la toponimia boricua, tan rica en palabras o alusiones a nuestro pasado, nos habla de barrios y sectores con los nombres de Corrales, Corral Falso, Corral Viejo, Bateyes, que obviamente hacen referencia a estos importantes elementos estructurales de nuestras sociedades originarias.

Pero fue en el 1964, luego de que en 1955 se creara el ICP y se realizaran las gestiones para adquirir los terrenos, que se inicio la labor de restauración del sitio, bajo la dirección general de Alegría, quien ya era el director ejecutivo del ICP, y el trabajo de campo a cargo principalmente de Héctor Moya, y también de Walter Murray Chiessa. El Centro Ceremonial indígena de Caguana abrió sus puertas en el 29 de mayo de 1965, como un parque cultural educativo donde el pueblo puertorriqueño sintiera aprecio y orgullo del legado cultural de lo que para don Ricardo era la primera y más profunda raíz de nuestro sentido de identidad puertorriqueña, la herencia indígena, la raíz taína.